

LA ESTRUCTURA SOCIAL Y LA PSICOLOGIA DEL AJUSTE*

ARTHUR VIDICH y JOSEPH BENSMAN **

Este estudio se refiere a los fundamentos de la integración sociopsicológica de la vida social.¹ El problema que nos planteamos es: ¿Cuáles son los mecanismos psicológicos subyacentes en la integración del individuo a la vida de la comunidad?

En el modelo de una sociedad relativamente sencilla, indiferenciada, aislada y estática, la integración puede ser alcanzada, al menos teóricamente, por el *consensus* (Redfield, 1954; Benedict, 1946). En las comunidades contemporáneas, la integración psicológica pierde su simplicidad y adquiere nuevas y variadas dimensiones. Ello se debe a que la comunidad se caracteriza por la existencia de complejas interconexiones con la gran sociedad exterior (Redfield, 1954), distinciones de clase internas (West, 1945; Warner, 1941), conflictos entre los valores e instituciones de la comunidad y las experiencias individuales (Lynd, 1937) y discrepancias entre las aspiraciones del individuo y la posibilidad de su realización (Vidich, 1948). En tales circunstancias son necesarios ciertos, procesos psicológicos y sociales complejos para mantener los valores colectivos, evitar la aparición de conflictos entre éstos y la experiencia y mantener la apariencia de solidaridad en la comunidad.

El presente artículo trata de describir estos procesos según se producen en una comunidad rural del norte de Nueva York, denominada Springdale,² la cual se compone de cinco grupos sociales definidos.³ Frente a la vida pública organizada de la comunidad, el individuo se

* Traducido por Pedro Bravo Gala.

** Autores de *Class, Power and Religion in the Rural Community* (1958). Para datos adicionales cf. vol. I, núm. 1, p. 117 de esta Revista, en donde aparece su artículo "La validez de los datos de campo".

¹ Es la versión completa de una comunicación leída en la reunión anual de la *American Anthropological Association*, en Boston, Massachusetts en los días 17-19 de noviembre de 1955.

² La investigación sobre Springdale la auspicia el *Department of Child Development and Family Relationships* del *New York State College of Home Economics* en *Cornell University* y se propone investigar las correlaciones sociales y psicológicas de la actividad comunitaria. La investigación ha recibido el apoyo de fondos provenientes del *National Institute of Mental Health*, *United States Public Health Service* y *Committee on the Early*

enfrenta a un cierto número de problemas que adoptan la forma de dilemas. Dichos dilemas, que aun siendo esenciales en la vida del pequeño pueblo no son del mismo modo aplicables y visibles a todos los individuos y clases, son los siguientes:

- a) Quien reside en el pueblo pequeño asume el papel de amigo y vecino cordial, amistoso, sociable y servicial. No obstante, las formas de la competencia social y la lucha por el éxito individual hacen que cada uno esté pendiente de la bolsa del vecino y estime sus propias ganancias y pérdidas en relación a las de éste, quitando importancia al buen éxito que pueda tener, de modo que, al comparar, su posición con la propia no resulte envidiable, y subraya sus propias virtudes, con objeto de que sus fracasos queden velados. A la luz de estos complejos de conducta contradictorios, se le plantea al individuo el problema psicológico de conciliar la imagen de miembro cordial de la comunidad y la imagen que de sí mismo tiene, como miembro relativamente afortunado de la misma, en sus diversas formas de competencia social.
- b) El logro del éxito, como uno de los valores fundamentales

Identification of Talent del Social Research Council, con fondos legados al *Council* por la *John and Mary R. Markle Foundation*. Este estudio forma parte de la investigación sobre Springdale. Ha sido posible completarlo gracias a la ayuda otorgada por la Universidad de Puerto Rico.

³ Las agrupaciones sociales y sus características dominantes son las siguientes: 1) La clase media, el grupo mayor, formada por tres subgrupos: labradores acomodados, pequeños hombres de negocios y profesionales, y obreros especializados. Los labradores acomodados constituyen el grupo más próspero de la comunidad y forman un sector económicamente expansivo, que subraya una ideología de trabajo intenso. La posición social de los hombres de negocios ha decaído durante los últimos treinta años: Su actual perspectiva está determinada por un esfuerzo para conservar las ganancias pasadas, una perspectiva que condiciona una psicología que no es expansiva. Los profesionales y los obreros experimentan límites en las oportunidades de desplazamiento económico y sustituyen éste, como ideología dominante, por la movilidad social y la conciencia de consumo. 2) La clase media marginal está compuesta por elementos que intentan emular alguno de los patrones de conducta de la clase media. Algunos, mediante el desempeño de empleos múltiples, esperan llegar a ser labradores u hombres de negocios, aunque en ambos casos cuentan con pocas probabilidades de éxito. Otros desempeñan empleos variados con el propósito de satisfacer demandas inmediatas de consumo en un esfuerzo encaminado a mantener las normas de consumo propias de la clase media. Ciertos individuos rechazan la ética del trabajo intenso (sólo desempeñan un empleo) y de un modo ritual emulan modestamente las normas de respetabilidad propias de la clase media, prestando mayor énfasis a la limpieza, la moralidad y la sobriedad. Un último grupo, se compone de aquellos que han encontrado modos idiosincrásicos de expresión, como sustituto de los estilos de vida de la clase media. 3) Los labradores tradicionales confían más en los métodos manuales de labranza que en los mecanizados. Con costos tan mínimos de capital, su actividad está dirigida simplemente a la subsistencia. Las características de este modo de labranza son el trabajo intenso y la independencia de las fluctuaciones del mercado. 4) Los antiguos aristócratas descienden de familias un día prósperas y viven sobre la base de la riqueza pasada. Poseen *status* social en la comunidad, aunque viven aislados socialmente de ella y les falta prominencia económica y política. 5) La gente baja representa un grupo *declassé*, que vive de acuerdo a códigos privados, sin importancia para el resto de la comunidad.

y significativos de la vida, contrasta con lo inaccesibles que son los medios para alcanzarlos. Los medios institucionales para obtener éxito son limitados y no todos los grupos disponen de ellos por igual. El curso de la vida representa una sucesión de ajustes de las aspiraciones de éxito a las realidades inmediatas.

- c) La ilusión de control democrático de sus propios asuntos, producida por la estructura formal del gobierno, contrasta fuertemente con las bases reales de la política local, controlada por agencias externas (Vidich y Bensman, 1956). Incluso para los individuos pertenecientes a los grupos favorecidos por la política de la aldea, el pueblo o la escuela —es decir, los que participan activamente en la elaboración de las decisiones— cuenta menos para el éxito su actividad personal que la actividad colectiva de su grupo. La dinámica de la victoria política es más un resultado de la actuación del sistema que las actividades del individuo. Lo dicho es válido, naturalmente, para el grupo más favorecido que controla el gobierno real. Los demás grupos tienen poco o ningún motivo para establecer alguna relación entre la ilusión del control democrático y la realidad de dependencia política en que se halla el pueblo pequeño. La mayor parte de los tenderos y labradores locales sólo están realmente vinculados a la política en lo que se refiere a los problemas de las carreteras o de impuestos más bajos. Casi todos los profesionales, los antiguos aristócratas, los obreros, los labradores tradicionales y la totalidad del pueblo bajo quedan enteramente fuera del proceso resolutorio.
- d) La creencia e ilusión de independencia y autonomía local impide al reconocimiento del papel fundamental que desempeñan las instituciones nacionales y estatales en los asuntos locales. Sólo se presta un reconocimiento pragmático y subconsciente a la realidad de que existe un dominio institucional exterior. La comunidad se ajusta simplemente a mecanismos apenas conocidos y raramente comprendidos. Incluso quienes alcanzan el éxito se lo deben fundamentalmente a haberse acomodado a dichos factores, más que a haber desarrollado una actuación independiente.

En ciertos planos estos problemas no son algo abstracto y remoto para la persona corriente. El labrador se enterará de su dependencia económica cuando compra maquinaria para su finca o lleva al mercado

sus productos. Casi todo el mundo vislumbra claramente este nexo de dependencia cuando ocurren fluctuaciones en el sistema de precios o se produce una escasez en los bienes de consumo durante la guerra. El obrero que tiene que utilizar los medios de transporte se pone en contacto diario con las fuerzas que operan en la sociedad industrial moderna. Los dirigentes políticos y educativos locales se ven obligados constantemente a recordar las conexiones existentes con las agencias estatales y federales, a través de los diversos sistemas de ayuda financiera a la comunidad. Cualquiera cuenta entre sus experiencias vitales, como parte de su conocimiento social, ascensos y descensos en la clase social de los individuos, fracasos personales y ambiciones no realizadas. A través de la conversación se revela una aceptación resignada de un malestar democrático: "¿Qué vale un voto de un pueblo pequeño?". Por consiguiente, dichos problemas, enunciados en términos relativamente concretos y específicos, representan problemas reales para determinados individuos. Pero la contradicción entre las ilusiones y las realidades de la existencia en un pueblo pequeño se da en un solo plano de percepción, ya que las cosas percibidas se ven desde un ángulo que oscurece y confunde los elementos en conflicto.

En otro plano, los problemas planteados son de simple acción, puesto que el mundo real, en su totalidad, representa un conjunto de resistencia a los fines, planes y aspiraciones personales de los individuos, a sus ilusiones y a los supuestos sobre los cuales organizan sus experiencias y personalidades. En cierto sentido, esas contradicciones y dilemas representan en diferente grado y para distintas personas, crisis personales en el plano más íntimo y privado. No obstante, la comunidad funciona integralmente, al menos en apariencia. Las técnicas psicológicas de ajuste al proceso social adoptan diversas formas.

A. *Soluciones a los dilemas socio-psicológicos*

a. *Modos idiosincrásicos de ajuste*

1. Empecemos por señalar que un cierto número de individuos encuentran su "solución" en desórdenes de conducta patológica. La vida social de Springdale paga su cuota de alcohólicos, pervertidos sexuales, misántropos y otras formas de desórdenes mal definidos. Estos tipos, que permanecen desde el punto de vista social relativamente ocultos y protegidos de la mirada pública, alcanzan una cifra de veinte y treinta individuos. Sólo en circunstancias excepcionales, relacionadas con actos de violencia o "escándalos sexuales", su presencia se hace patente y llegan a ser visibles públicamente. Los que pertenecen al

grupo de los misántropos nunca son vistos ni oídos y viven su existencia cotidiana fuera de la corriente de vida de la comunidad. [Para los residentes en la comunidad resulta un misterio cómo dos individuos en particular, que podrían ser clasificados técnicamente como dementes, subsisten en la comunidad]. La reacción psicológica de los patológicamente incapacitados está basada en su incapacidad para enfrentarse al problema.

2. Aparte de esta incapacidad, existen algunos modos aceptados por la sociedad para buscar escapes a las tensiones psicológicas. Ciertos individuos creen que el ajuste puede encontrarse en un norma de evasión, basada en un escape de la vida de la comunidad. Algunos se dedican a cultivar aficiones idiosincrásicas u otros modos de actividad estrictamente privada, otros convierten a algún animal en fetiche; hay quienes se dejan arrastrar totalmente por el impulso irresistible de coleccionar y comprar las marcas deportivas de los héroes atléticos de veinte años atrás, mientras otros construyen cantidades de jaulas, las cuales almacenan en un cobertizo.

3. Es característico de algunos miembros de la antigua aristocracia encerrarse durante años en el santuario privado del hogar, sin ser vistos durante todo ese tiempo más que por un puñado de otras personas. En cuanto clase, los aristócratas se retiran de los asuntos de la comunidad y viven en un mundo privado, erigido sobre sus propias formas ya decadentes.

4. Otros grupos organizan su vida en torno a la ritualización autónoma de un conjunto dado de actividades. Vemos muestra de ello en algunos elementos de la clase media marginal, que emula de modo fetichista las virtudes de la clase media. Su vida está organizada sobre un intento nunca logrado de convertirse en labrador u hombre de negocios, o bien se manifiestan los intentos por alcanzar respetabilidad en expresiones compulsorias de limpieza, corrección o moralidad. Estas formas de retiro y ritualización no presentan, sin embargo, problemas con respecto a las definiciones de normalidad individual, según han sido establecidas por la comunidad en su conjunto.

b. *Definiciones comunitarias de normalidad*

La normalidad en una comunidad tiene dos aspectos. El primero, el simple concepto de demencia o locura, no requiere explicación. El segundo, anteriormente descrito como el modo idiosincrásico de ajuste, es más complejo. En este caso, si el "anormal" tiene reacciones conocidas y no amenaza de modo inmediato a los demás, la anormalidad es considerada como una condición para las acciones de los restantes:

el anormal llega a convertirse en una parte del ambiente normal. En tales situaciones sociales, lo anormal recibe una consideración secundaria y el individuo que trata con el anormal lo tiene en cuenta, del mismo modo que necesariamente debe tomar en consideración cualquier factor significativo para el desarrollo de sus acciones. A este respecto, la anormalidad no es ni más ni menos importante o notable que cualquiera de los factores restantes. Es aceptada, y en este sentido es normal. Cuando es necesario tratar con tales personalidades anormales, en cuanto partes de nuestras propias acciones normales, resulta conveniente definir la anormalidad como una modalidad pintoresca, llena de colorido o humorística, o como otra de las variedades en que se manifiesta la diversidad humana, con objeto de permitir el flujo normal de actividad. Esto significa que, en tales situaciones, la persona anormal recibe una aceptación social de su conducta, la cual continuará siendo considerada como normal, en tanto en cuanto no amenace los planes y actividades del normal. En otros casos, cabe la posibilidad de que el anormal sea considerado como normal, mediante la sencilla técnica de no reconocer lo que para el psiquiatra sería patológico. En esta categoría entraría, por ejemplo, la respuesta dada por el pueblo pequeño a la homosexualidad simbólica, a los fetichismos, a las manías coleccionadoras o al aislamiento social auto-impuesto. Con relación a las definiciones y percepciones locales, tal conducta es ignorada o, si se la presta atención, es socialmente aceptada.

El idiosincrásico ha abandonado o ritualizado su puesto en el mundo social y, al hacerlo, ha abandonado también, en gran medida, el intento de competir social y económicamente. Lo cual no significa, sin embargo, que aquellos cuya normalidad es visible queden condenados si fracasan en el cumplimiento de las normas dominantes de la ideología pública, ya que la afirmación pública de los segmentos positivos de la ideología es lo suficientemente amplia como para albergarlos. Desde el punto de vista de las valoraciones colectivas, responden a la imagen de miembro de la comunidad tratable, cooperador y buen vecino, o a la imagen del trabajo, la laboriosidad y la actividad constructiva. En otros casos se provee una base para la aceptación social, la cual, a su vez, conduce a una auto-imagen aceptable públicamente, independientemente de las tensiones privadas que puedan acompañar tales respuestas psicológicas a los dilemas planteados por la vida en el pueblo pequeño.

c. *Desviación de clase*

No todos los grupos sustentan la auto-imagen colectiva de la comunidad. A uno de los principales subgrupos, la gente baja, se le per-

mite una desviación normalizada socialmente, aunque dicha desviación no está aprobada por la ideología pública dominante. La gente baja rechaza de modo abierto y desafiante la estructura total de la vida pública y vive de acuerdo a un código privado de placer, relajación o sensualidad. Algunos de ellos reaccionan de modo extremo frente a la ideología pública y se resisten abiertamente a ella, criticándola y atacándola; se puede presumir que el adoptar esta posición traiga consecuencias extremas para el equilibrio psicológico del individuo y conduzca, en ciertos casos, a la desorganización de la personalidad. Para otros, dicho código es una posición segura que puede ser sostenida sin tensión. Al rechazar la ideología dominante como ajena a su situación, y al no sentirse compelidos a combatirla, su percepción no alcanza a visualizar la corriente principal de los valores comunitarios. Por consiguiente, la vida de la gente baja lleva aparejada la gratificación de los deseos y aspiraciones inmediatos, hábitos de trabajo irregulares y la organización de los asuntos personales de acuerdo con códigos privados. No aceptan las presiones dirigidas a lograr la conformidad y reducen sus aspiraciones hasta un punto que pueda ser alcanzado por su esfuerzo personal. Como consecuencia de su rechazo de la ideología pública, la gente baja llega a ser, cuando se repara en ella, el foco de escarnio y desprecio tal, que simbolizan como individuos todo cuanto hay de malo y vil en la vida.

Las clases profesionales, en el otro extremo, reconocen, aunque nunca explícitamente, las limitaciones a que su situación les somete. También ellas tratan de resolver sus conflictos personales, aflojando las demandas económicas que pesan sobre ellas, lo que influye en una reducción voluntaria de su carga de trabajo o en la búsqueda de auxilio psiquiátrico, o en ambas cosas a la vez.

Si bien uno no espera encontrar al psiquiatra en la escena rural, existe y está a la disposición de quienes desean sus servicios; pero cuando se recurre a tales medios, el hecho se mantiene en el más riguroso secreto. No obstante, las clases profesionales admiten que una persona no está loca o perturbada patológicamente por el hecho de utilizar los servicios de un psiquiatra. Algunos profesionales son conscientes de su apartamiento de los valores dominantes de la ideología colectiva y de que en parte, y como resultado de ello, se convierten en "defensores" sociales, que tratan de modificar la vida del pueblo, concentrando intensamente su atención en las reformas culturales y sociales y en actividades que sirven como un sustituto del trabajo.

Llevar adelante este tipo de actividad aun cuando ello les atraiga el resentimiento de aquellos a quienes consideran atrasados y sin educación y que frecuentemente son los labradores y hombres de negocio más afortunados.

d. *La "presión hacia la normalidad"*

Aun tomando en consideración los diversos tipos de respuestas "de ajuste", quedan todavía grandes segmentos poblacionales para quienes tales formas de relajación social resultan inaccesibles o inadecuadas.

Éstas pueden ser inadecuadas por varias razones. Al individuo puede faltarle la preparación intelectual para identificar su problema o no puede permitirse a sí mismo adoptar una conducta desviada, debido a que implicaría una pérdida de prestigio. Con respecto a las personas cuya preocupación fundamental es la respetabilidad y a aquellas para quienes están cerrados los canales normales para la expresión de una desviación, existen otros puntos de ruptura situados en otros niveles de desorganización de la personalidad que, cuando ocurren, y a veces se presentan de modo súbito, adoptan formas más dramáticas. Finalmente, existen otros individuos para quienes el acto de representar la normalidad llega a ser un valor positivo en sí y por sí. Estos tipos de personas pueden tolerar la desviación de los demás que no constituya una amenaza inmediata para ellos, siempre que puedan ponerlos en ridículo y por tanto, descartarlos. Hay, sin embargo, para estas personas que representan lo normal, otros mecanismos psicológicos que impiden la desorganización de las actividades y de las personalidades de quienes están expuestos a los dilemas.

B. *Principales modos de ajuste*

a. *La represión de los hechos inconvenientes*

Uno de los principales modos de ajuste que tiene a su disposición el individuo consiste en dejar de ver el problema en un plano *explícito* y *consciente* y reprimir de la conciencia todos los elementos negativos que estorban las actividades e imágenes personales del individuo. Esto no significa, sin embargo, que el individuo ignora la existencia de los problemas.

En el plano de la *acción*, como contrapuesto al de la conciencia, todos los factores que posibilitan la identificación de los problemas están presentes en las actividades del individuo, aunque nunca se presente la ocasión o necesidad de discutirlos. Las acciones del labrador con respecto a la estructura de los precios agrícolas implican una aguda sensibilidad en la percepción de las fuerzas institucionales más importantes de la sociedad de masas. Cuando adapta las operaciones diarias de su granja a las tendencias actuales del mercado lo que está haciendo es reconocer su dependencia de las condiciones de aquél. El hombre de

negocios, cuando trata de organizar las partidas más importantes de sus existencias, tiene que tratar con mayoristas y distribuidores, que lo son a escala nacional, y a través de estos contactos ve cómo su negocio depende de productores en masa que hacen propaganda de su mercancía y estipulan sus precios. Los obreros, dedicados a la producción de piezas para máquinas automáticas y de calcular, se ven obligados a reconocer algunos de los fenómenos fundamentales de la organización industrial moderna: su centralización, su interdependencia y la relación existente entre las normas de producción y las decisiones tomadas en lugares remotos. Los funcionarios públicos y los dirigentes de gobierno invisible *dejan ver a través de sus acciones políticas* una conciencia clara de la dependencia en que se encuentra el pueblo con respecto a las agencias políticas del exterior; siempre que pueden buscan el medio de financiar los proyectos locales con fondos del estado. Y por supuesto, en épocas de crisis—guerra, depresión, desempleo o condiciones precarias en el mercado de los productos lácteos—es casi toda la comunidad la que se sensibiliza para la percepción de las fuerzas subyacentes, que abren un abismo entre las realidades objetivas y las ilusiones socialmente conformadas.

En ciertas circunstancias es posible incluso que los miembros de la pequeña comunidad discutan dichas condiciones reales en un plano explícito, pero frecuentemente esto sólo ocurre cuando la referencia a la realidad se hace en términos impersonalizados y sin mención a ningún individuo concreto, como no sea que se trate de un enemigo personal o se produzca en el plano de una murmuración muy confidencial. Los labradores discuten acerca de los aspectos prácticos del funcionamiento de sus granjas en el contexto de las ayudas y subsidios federales, y en relación a los precios actuales y a las estructuras de crédito, de acuerdo a la forma en que son regulados por las agencias federales y a los cambios que habrán de ocurrir en ellos debido a cambios en la administración. Los hombres de negocios hablan acerca de la competencia que viene de fuera, especialmente de los supermercados y del nuevo tipo de grandes almacenes organizados por departamentos, y acerca de las consecuencias que para ellos se derivarán de la política federal de "crédito fácil" y "dinero barato". Las circunstancias reales del pueblo pequeño son expresadas verbalmente de modo claro en los asuntos de negocios de las organizaciones de la comunidad. Los miembros de la Legión Americana se dan cuenta y admiten públicamente su impotencia como grupo en la determinación de la política nacional ("Es asunto de los políticos de Washington") tanto los funcionarios municipales como los miembros del consejo de enseñanza se refieren a la política estatal y a la ayuda fiscal del Estado como temas constantes en todas sus reu-

niones, sin darse nunca cuenta por completo de la medida en que administrativa y financieramente Springdale depende del gobierno del Estado. Todas estas menciones explícitas de la dependencia de la comunidad son hechas con referencia a casos detallados y muy concretos. No se produce ninguna generalización que resuma estas afirmaciones concretas, de modo que los individuos no poseen una conciencia explícita de la magnitud total de su dependencia. Las particularizaciones impiden el tener conciencia de la impresión total.

La técnica de particularización es uno de los modos más difundidos de evadir la realidad. Actúa no sólo haciendo posible el dejar de reconocer la dependencia sino también evitando la realidad de las desigualdades sociales de clase. El habitante de Springdale es capaz de mantener su ideología igualitaria gracias a que evita las generalizaciones acerca de las diferencias de clase. Considera los atributos de esta especie sólo por referencia a la conducta concreta de personas determinadas. Así, cuando se habla de una nueva compra, sólo se hace por referencia al individuo que la realiza y no por el estilo de clase de la compra. Se identifica como una clase a la media docena de antiguas familias aristocráticas. Es decir, son consideradas como un conjunto de familias que poseen características socialmente deseables, tales como las de ser "antiguas familias", poseer propiedades hereditarias y estar desligadas del trabajo". A los miembros de *clubs* de libros casi se les identifica como clase o, al menos, en todo caso, como un *clique*. La flagrante violación de las normas de igualdad les obliga a percibir en alguna medida su existencia, aunque ello conduzca a valoraciones negativas. En todos los demás casos, sin embargo, los fenómenos de clase quedan disueltos en particularizaciones y en dichos casos están comprendidas las actividades más importantes de los grupos principales de la comunidad.

El grado de dependencia social, económica y política de la comunidad es, a menudo, puesto de relieve de modo explícito por expertos venidos de fuera, quienes hacen recordar a la comunidad su insuficiencia en determinados aspectos, como medio de explotar sus temores para sus propios fines. El director de la escuela recuerda al consejo que la acción que está considerando tomar sólo puede realizarse al precio de perder la ayuda estatal. El regulador de precios de la leche recuerda a los granjeros que la alternativa que confrontan es o rechazar la estructura de precios existente o ningún orden de precios, volviendo al caos en el mercado. El comisionado de la carretera estatal informa al consejo municipal que la nueva autopista o pasa por la calle principal o rodea la villa. Las personas afectadas en este plano aceptan la realidad, pero responden con resentimiento a los agentes e instituciones

de la sociedad de masas. Pero parece ser que el resentimiento por sí mismo es una respuesta psicológicamente insuficiente. Para absorber el choque se dispone de otros modos de respuesta. Los naturales de Springdale ridiculizan a los expertos forasteros, a quienes hacen objeto de chistes, una vez que han abandonado el pueblo, o a sus espaldas, si residen en la localidad. Es posible que la decisión inalterable, que representa una victoria para el mundo exterior, sea aceptada sin ningún comentario ulterior o, si en alguna ocasión se la menciona, sea para negar su existencia. O puede ocurrir que la derrota se convierta en victoria o se presente torcidamente, en forma tal que parezca ser una ventaja para la comunidad, lo cual se logra echando en olvido el problema central, en que se fue derrotado y exagerando los aspectos superficiales y sin importancia de la cuestión; con esta actitud, el subsidio recibido o la carretera construida con el apoyo estatal, son siempre una victoria sobre la gente de las ciudades.

Sólo en casos específicos existe algo que se aproxima a una exteriorización verbal consciente y explícita de la relación objetiva del individuo a la realidad. Pero sólo se presta reconocimiento a aquellas partes de la realidad, y en forma tal, de las que no se derive ningún daño personal. Por una parte, un individuo puede acentuar su propio éxito mediante la atribución del fracaso de los demás a la realidad objetiva de las fuerzas sociales. Esto ocurre principalmente entre los obreros. Resulta fácil para ellos ver en su trabajo aquellos aspectos de la dinámica de la sociedad moderna que sitúan favorablemente a la persona que los toma en consideración. Los empleados en industrias estables ven fácilmente la realidad objetiva, cuando se comparan a sí mismos con los demás obreros locales, cuyos empleos dependen de las fluctuaciones estacionales a que está sometida la industria automotriz situada en lugares remotos. Por otra parte, también se da este caso entre los labradores y hombres de negocios. Pueden, y de hecho lo hacen, atribuir los fracasos de la granja o el negocio a la caída de precios, a la superproducción y a los inadecuados márgenes de beneficio. Dicho reconocimiento de algunas de las fuerzas que operan en la sociedad capacita al individuo para salvar su responsabilidad personal, poniendo la culpa sobre fuerzas impersonales que él no controla. Aunque su análisis puede que sea, en general, correcto, lo cierto es que casi nunca se pregunta por qué un individuo particular fracasa en situaciones donde otros tienen éxito.

En una situación de crisis personal extrema, el individuo puede exteriorizar verbalmente las condiciones reales subyacentes a su crisis personal de modo completo, sobre todo si al que se informa es un forastero. De este modo, es fácil que se pongan de relieve ante el investiga-

dor tanto las esperanzas, ambiciones y aspiraciones frustradas, como los obstáculos que se han encontrado en el camino de las oportunidades, la auto-expresión o la aceptación social. La pérdida de un empleo, un fracaso en los negocios, una excesiva capitalización en un período de baja en los precios agrícolas, la comprensión súbita de que no será posible el ascenso, el replanteo de una autopista para dejar a un lado el lugar de negocio del individuo, la amenaza de ejecución de una hipoteca, el darse cuenta de lo infundado de una esperanza, el tener noticia de que uno está siendo objeto de murmuraciones adversas por parte de los amigos, el sentimiento amargo de que se está siendo excluido de los grupos favorecidos, el conocer a gentes de fuera que parecen gozar de una vida mucho más interesante que la nuestra, todo ello, lleva al individuo a una situación que, al acentuar sus propias y desesperanzadoras circunstancias, tiende a elevar sus temores y ansiedades hasta un plano público. Y sólo es en tales circunstancias, cuando el observador se da cuenta de que dichos temores y ansiedades, que cuando menos implican el reconocimiento subconsciente de una realidad negativa, existían antes, aunque el individuo, arrastrado por la rutina diaria de sus actividades normales, no hubiera pensado o hablado de ellos. Sólo a través de estos casos el observador obtiene evidencia de que se da un alto grado de reconocimiento a los dilemas, aunque tal conocimiento generalmente no se verbaliza. En circunstancias ordinarias estos hechos inconvenientes son reprimidos.

El investigador de campo al igual que el psicoterapeuta está más en contacto con la vida íntima y privada de los individuos que los miembros restantes de la comunidad. Al margen de la situación clínica de la entrevista, los individuos no expresan abiertamente sus ansiedades, del mismo modo que si no está presente el investigador, que para ellos es un extraño, muestran habilidad para superar estas crisis sin revelar públicamente la presencia de ansiedad. Como resultado de esto, la vida pública es siempre más "normal" que la privada. Puesto que esto es así, cualquier individuo que desee participar en la vida colectiva se ve forzado a reprimir sus ansiedades íntimas con el objeto de expresar la imagen pública creada por las expresiones similares de los demás.

Exceptuando, por consiguiente, las situaciones de crisis extrema, el reconocimiento del problema no se le presenta al individuo de modo tan agudo como para plantearle problemas personales irresolubles, que pudieran conducirlo a las formas patológicas de ajuste, mencionadas anteriormente. Hay otros mecanismos psicológicos de ajuste, que contribuyen también a las normas básicas de ajuste por evasión.

b. *La falsificación del recuerdo y la sustitución de fines*

Se evita la agudeza del conflicto entre ilusión y realidad mediante la alteración y falsificación inconscientes de los recuerdos. Resulta relativamente sencillo reconstruir historiales de vida, mediante entrevistas de individuos dirigidas a investigar su propio pasado, y mediante entrevistas de individuos diferentes, pertenecientes a grupos de diferente edad.

La juventud es la edad en que las aspiraciones e ilusiones se expresan en su forma más intensa y ambiciosa. Las ambiciones de algunos de los jóvenes de escuela superior de llegar a ser científicos, directores, oficiales del ejército, jugadores de grandes ligas o agricultores acomodados hace vacilar la imaginación de los mejor dotados. Tienden a ignorarse en esta época las limitaciones que para tales ambiciones puedan representar los resultados de las pruebas de inteligencia y aptitud a que son sometidos, a la vez que los padres tienden a estimular tal ambición. Incluso los menos dotados y que cuentan con menos oportunidades, a quienes sus parientes creen faltos de toda ambición, lo que en realidad hacen es dar por descontado el éxito que consideran inevitable y que llegará por algún camino misterioso. Unos pocos años después de la escuela superior todavía encontramos personas que desean ser actores, hombres de negocios, escritores, músicos de fama y cosas por el estilo.

Cuando se va entrando en años, e incluso hacia la edad de 30 ó 35, apenas queda nada de las ilusiones juveniles. El que quería ser científico es reparador de radios, el artista es pintor de carteles, el director es contable, y el actor, trabaja en representaciones teatrales locales. El profesional que en su juventud imaginó la fama, queda satisfecho ahora con la práctica de alguna rutina insípida. El que fue número uno de su clase habla, como modo de auto-afirmación, de los brillantes días de la escuela superior. Hay otros para quienes desaparecen por completo épocas enteras de su pasado.

La comprensión de que se ha fracasado en la realización de aspiraciones y ambiciones plantearía un problema irresoluble, si no existiera la falsificación de los recuerdos, y si las esperanzas y ambiciones de la última o dos últimas décadas se conservaran sobresaliendo en la perspectiva actual. Pero, el individuo, según pasa el tiempo, no vive en espacios de décadas o de años. Vive más bien por referencia a las estaciones, los días y las horas, y el foco de su atención se vuelve hacia las presiones, placeres y sucesos inmediatos. A través de un lento y gradual proceso, en el que se van cambiando las esperanzas y aspiraciones por referencia a la situación real de un momento dado, las ilusiones juveniles van desapareciendo con el tiempo. Según se va operando el proceso, otros pensamientos de naturaleza más concreta y específica ocupan la

atención del individuo y nuevos fines sustituyen de modo inconsciente a aquellos que han sido abandonados. De este modo, simplemente por el procedimiento de pensar en otras cosas, el individuo no llega a enfrentarse consigo mismo, según fue y quiso ser entonces, hace diez, veinte o treinta años. Como resultado, su yo actual, en vez de acariciar el sueño juvenil de la granja de 500 acres, acaricia el plan de comprar una frigorífica para el otoño; y es posible que la compensación inmediata que en el plano de lo consciente supone la frigorífica, le dé la satisfacción que la granja de 500 acres pudo haberle proporcionado a su otro yo juvenil. En épocas de crisis o en la entrevista sico-clínica el individuo recuerda frecuentemente auto-imágenes y aspiraciones del pasado. Estas crisis personales pueden ir acompañadas de la compasión y desprecio de sí mismo y en tales circunstancias una persona tiende a reprocharse conscientemente su fracaso para triunfar (se reordena verbalmente la vida oponiéndola a las normas de las ambiciones juveniles). Haciendo añicos el tiempo, la persona llega a encararse con lo que es y con lo que esperó ser. Tales ejemplos ponen de manifiesto el hecho de que las aspiraciones que el individuo ha abandonado no son olvidadas por completo. Más bien permanecen reprimidas y en un plano inconsciente constituyen un irritante que debe ser continuamente reprimido, pero que en circunstancias críticas irrumpe y amenaza el ajuste inmediato de la persona.

c. La renuncia de las ilusiones

Los sociólogos y psicólogos sociales han subrayado insistentemente el conflicto existente entre las aspiraciones y los logros, entre los fines y los medios institucionalizados, entre la abundancia de fines personales y la pobreza de los medios institucionales. Sin embargo, nuestras observaciones en Springdale sugerirían que no han sido capaces de darse cuenta de la capacidad casi infinita de elasticidad social del individuo y de su capacidad de adaptación para tratar las situaciones inmediatas, a fin de evitar o suprimir lo que al observador le parece ser una contradicción evidente y la base potencial de conflictos personales intensos.

Desde luego, que no todo el mundo es igualmente capaz de ponerse en paz con su situación inmediata y reconstruir sus recuerdos. Individuos distintos y clases distintas tienen diferentes puntos y niveles de renuncia en su ciclo vital.

1. Por decirlo de algún modo, el pueblo bajo renuncia a sus ilusiones antes de nacer, ya que en el proceso de socialización de la cultura del pueblo bajo en Springdale no se observa ningún proceso de compe-

netración respecto a ninguna aspiración elevada. No hay que decir que esto sólo es aplicable a quienes nacen y crecen en ese grupo. Hay también quienes descienden a esos estratos y, en ese caso, la renuncia a sus aspiraciones se produce dentro de sus propias vidas. El hecho de que esto puede ocurrir en las ocasiones más extrañas y en lugares inesperados, actúa como un fantasma que ahuyenta los grupos restantes. Cuando un tipo de éstos se menciona públicamente, es para menospreciarlo, ya que es muestra de lo que puede ocurrir a uno mismo. Se reprime su conocimiento a causa de que es personalmente peligroso, y, junto con él, se reprime el reconocimiento mismo de la existencia del pueblo bajo. Esto es pues un proceso dinámico que explica el que el pueblo bajo permanezca oculto socialmente, además de explicar la aparente integración de la comunidad.

2. La mayor parte de los obreros, tanto los especializados como los no especializados, son individuos que en su juventud acariciaron aspiraciones más elevadas que las que han logrado. Por lo que a ellos respecta, su falta de oportunidad para ir a la universidad o para adquirir un oficio técnico, junto al hecho de haber aceptado su primer empleo en un trabajo no cualificado, muy poco después de haber salido de la escuela superior—alrededor de los veinte años—, determina la renuncia a sus ilusiones en un período relativamente corto, de pocos años.

3. Los antiguos aristócratas y los labradores tradicionales, cada uno a su modo, conservan sus ilusiones relativamente especializadas en oposición al presente, y viven exclusivamente en un pasado falsificado, que les sirve de base para dar significado a su existencia, según transcurre en el presente íntimo. Sus vidas se organizan en torno a una concepción actual de los valores y virtudes propios de los "buenos tiempos de antes". Su conducta refleja dichos mundos privados a través de fetichismos genealógicos, interés por reliquias y afirmaciones compulsorias de gustos pasados de moda. Estas formas de conducta no sólo son aceptadas por otros grupos sino que los aristócratas son emulados por los grupos profesionales, a quienes les faltan antecedentes locales, del mismo modo que los labradores tradicionales son envidiados por los labradores acomodados que han sido arrastrados por la dinámica de la sociedad de masas. Las "clases altas" se convierten, pues, en un símbolo para los restantes grupos y, en este sentido, quedan legitimadas.

4. Los tenderos abrigan ilusiones basadas en la concepción de un mundo ya inexistente. Los tiempos para la oportunidad individual, en un país sin fronteras y las épocas anteriores al comercio automático en masa, en que basan sus concepciones actuales, se alzan ante ellos como una burla histórica, por no haber sabido renunciar a ellas.

Estos tenderos, en parte, encuentran escape a su problema en la habilidad que tienen para quejarse y condolerse por sus circunstancias.

5. Los labradores acomodados, por lo menos hasta la edad de cuarenta años, viven en el futuro y de ningún modo en el pasado. Los que sobrevivieron con éxito a la depresión experimentaron una revitalización de sus aspiraciones durante los años de la guerra y la postguerra. Quienes se iniciaron durante la última depresión o durante los primeros años de la guerra no atravesaron ni siquiera temporalmente por la experiencia de la desilusión. Para ellos es todavía real la imagen de un mundo sin fronteras. Dichos labradores viven con la mirada puesta en fines futuros, que todavía parecen asequibles, y sólo viven en el presente por cuanto concierne a los proyectos inmediatos y a las demandas que plantean cada día y cada estación. Por eso, su psicología es optimista. Están en condiciones de decir que han realizado algo y dar la apariencia de una satisfacción íntima, lo que se traduce para los demás en una actitud estridente y condescendiente.

6. Los que tienen profesiones liberales, adiestrados y educados fuera del pueblo, adoptaron una actitud de renuncia cuando se decidieron a emigrar y establecerse en Springdale. Esperaban adquirir un monopolio profesional en un lugar donde la competencia no era demasiado grande ("ser tuerto en el país de los ciegos"). El maestro u otros profesionales asalariados simbolizan públicamente su acto de renuncia cuando compran una casa en Springdale; pues desde este momento dejan de estar interesados en los altos puestos en la escala jerárquica o en pasar al sistema educativo de la ciudad, preferido hasta ahora. Aceptan el porvenir de ascensos lentos y de pequeños aumentos de sueldo característicos de las organizaciones rurales. Cuando esto ocurre, el pueblo reconoce su actitud de renuncia, comenzando a tratarles como allegados, sometidos a todas las formas de competencia local.

Para ciertos profesionales la decisión de emigrar al pueblo pequeño se basa en una imagen romántica de la comunidad rural, sobreviniendo más tarde el desencanto, a las primeras experiencias inmediatas. Algunos de ellos lo abandonan tan pronto como reciben el impacto de la vida rural; un hecho comprobado por el alto porcentaje de los que se marchan. Otros intentan hacer frente a la situación con descaro, actuando, especialmente frente a sus amigos de la ciudad, como si no sintieran desencanto; en este caso, sólo subrayan las virtudes de la vida rural. Y finalmente hay otros que limitan sus expectativas de vida rural y viven de un modo afirmativo.

La realidad de los límites con que tropieza la movilidad económica no deja de ser reconocida por los profesionales. La movilidad social actúa entonces como sustituto de la movilidad económica y proporcio-

na el área en que los conflictos personales van a encontrar su más alta expresión.

Pero la manera como estos procesos se producen en las diversas clases es algo más que un fenómeno socio-psicológico. Es uno personal e individual para cada persona que confronta la ilusión con la realidad dentro de su propio espacio vital. La transición de las aspiraciones a los logros coincide con cambios en las normas de trabajo, ocio, identificación, consumo y, de hecho, con casi todos los aspectos de su estilo de vida. Así ocurre, por ejemplo, con el labrador que a los treinta años alquila su granja, porque se da cuenta de que hay pocas esperanzas de convertirse en propietario, y cesa de dedicar todas sus energías al trabajo productivo. Comienza a levantarse más tarde y a ir de pesca; empieza a comprar aparatos mecánicos lujosos y a adornar su casa; o da de lado totalmente la idea de la granja y busca empleo en la industria. En algunos casos, la conciencia de estas circunstancias es tan aplastante que se deja arrastrar por el ambiente propio de la gente baja. Nos encontramos con casos de hombres de negocios que, habiendo alcanzado las cimas del éxito en Springdale, se han retirado "en la flor de la vida" y han vivido desde entonces de los ahorros, reduciendo su consumo al mínimo. Un obrero que durante cinco años había permanecido leal a la compañía, siendo un trabajador modelo y aceptando de buen grado la disciplina de la fábrica, ahora, al darse cuenta de que no iba a poder realizar la ilusión de ser capataz, se queja acremente de sus patronos y, en general, del trabajo de la factoría. En otro caso parecido, un individuo, después de varios años de permanencia y de ser un trabajador sobrio se convierte en un obrero informal y va camino del alcoholismo.

En ciertas circunstancias especialmente entre los labradores, tropezamos con hombres que hace diez años no tenían ni ilusiones ni dinero y quienes dirigen ahora con éxito una granja. Para esos individuos las ilusiones frustradas de antaño cobran de nuevo realidad y refuerzan la imagen colectiva de la ideología popular.

No obstante, todos estos casos significan algo más que sucesos reflejo de la idiosincracia personal en la vida del pueblo. Cuando un número suficiente de gente renuncia a sus aspiraciones y esperanzas en una determinada dirección, la consecuencia es que se reorganice el carácter psicológico y social del pueblo, adquiriendo un aspecto social los lazos existentes entre las fuerzas económicas y sociales y el destino personal de los individuos. De aquí que el destino social y económico de la clase de los hombres de negocios se haya tipificado en una dirección dada durante los últimos treinta años; sus respuestas psicológicas individuales (una perspectiva de escasez) siguieron las huellas de las dimensiones cambiantes de la sociedad de masas. La clase de los labra-

dores, que ha alcanzado éxito en los quince años pasados, proviene de diversos sectores de la clase obrera y baja. En el proceso de transición, hasta la clase de labradores acomodados ha cambiado su carácter psicológico y su perspectiva en un sentido expansivo. Constituyen hoy un importante estrato de los labradores acomodados y se diferencian fácilmente en sus acciones actuales de las de aquellos otros de cuyo grupo provienen.

d. Fortalecimiento mutuo de la ideología pública

Pero debido al carácter social del sistema de ilusiones, dichos procesos dinámicos en el cambio de carácter ocurren de un modo relativamente lento. Los miembros de la comunidad reconocen tácitamente que los hechos e ideas que perturban el sistema aceptado de ilusiones no deben exteriorizarse verbalmente, a menos que, como ya hemos señalado, dicha exteriorización se haga con referencia a un enemigo. En lugar de eso, el uso social del pueblo pequeño exige que se aproveche cualquier oportunidad para exteriorizar verbalmente, acentuar y repetir aquellos hechos e ideas que sustentan las imágenes irreales de la vida cotidiana. La gente resalta el éxito de otras personas, lo comenta con felicitaciones públicas y espera un reconocimiento similar para sí misma. La amabilidad mutua es una forma típica de las relaciones públicas, en tanto no se comentan públicamente los fracasos y derrotas, aunque se conozcan perfectamente. A través de este proceso, cada individuo fortalece las ilusiones de los demás. Discutir fracasos es algo que sólo se tolera en el plano privado de la murmuración.

Considerada como técnica interpersonal inconsciente, requiere que cada individuo particular tenga un conocimiento altamente sensitivo de las ilusiones mantenidas por la otra persona y que, al relacionarse con ella, actúe y responda a la ilusión como si fuera realidad. Por otro lado, no apoya a la persona que ha perdido por completo sus ilusiones. Sería un *faux pas* y un insulto, contrario a todas las formas de etiqueta interpersonal. En dichos casos, la relación se conduce sobre la base de saludos usuales y de una charla sin trascendencia: el tiempo, la casa o el *baseball*. En torno a todo esto hay una serie de planos graduales de conversación y de temas entre los individuos situados en diferentes niveles de éxito y con diferentes grados de adhesión a las ilusiones del mismo. El código del plano de conversación adecuado es tan exclusivo como el código del formulismo japonés. El aprendizaje social necesario para saber qué tono conversacional hay que adoptar con otro individuo es complicado y laborioso y constituye la etiqueta de la conversación. El observador forastero, en su primer contacto con la comunidad,

aprende rápidamente el hábito de evitar discusiones directas en torno a la realidad, ya que se tropieza con respuestas negativas o sin interés por su propio *faux pas* en esa área; el ajuste de los observadores a la comunidad consiste en gran medida en aprender los códigos de etiqueta. En el pueblo pequeño, a la gente se la reconoce y evalúa, al menos en un plano subconsciente, por su acercamiento a la imagen irreal socialmente afirmada.

e. *La eliminación de las afirmaciones públicas de desencanto y la exclusión de los desencantados*

La naturaleza pública de los hechos de mutuo apoyo queda demostrada claramente por las diferencias existentes en el plano de la discusión según sea el tamaño y la composición del grupo. En conversaciones personales, mantenidas con amigos íntimos, quizá sean bastante frecuentes las expresiones de desencanto. A medida que el grupo se hace mayor y pierde intimidad, el foco más prominente e intenso de la atención se centra en torno a la ideología pública. Es muy probable que los individuos que expresaban desencanto en sus conversaciones privadas dejen de hacerlo, si se trata de grupos mayores o, si lo hacen, cambien su tono de modo notorio. Pero, aún más, aquellos individuos y grupos que han expresado públicamente su desencanto encuentran difícil participar y aceptar el tipo de retórica y exhortación características de la vida pública. Como consecuencia, se retiran de la vida pública de la comunidad y por rebeldía abandonan esa área, abierta a los exponentes del mundo de la ilusión. A esto se debe que la vida pública esté dominada por el sistema de la ilusión, incluso aunque muchas personas no apoyen el dogma en su fuero interno.

Por otra parte, las reuniones sociales sirven como ocasiones ceremoniales en las que todas las ilusiones enunciadas reflejan la ideología pública. Teniendo en cuenta la tenacidad con que los exponentes de la ideología pública se aferran a ella, llega a comprenderse por qué es posible oír día tras día y semana tras semana lo que a oídos extraños suena como repetición sin fin de clichés sonoros y de retórica sentimental. La ideología dominante, repetida públicamente, proclama que Springdale es un sitio saludable y amistoso, el mejor lugar para criar a los hijos, formado por gente corriente, como una familia, que tratan de hacer de su comunidad el mejor sitio para vivir. Nadie tiene que preocuparse por tener amigos, todo lo que hay que procurar es mostrarse amistoso. Ningún problema es demasiado grande para Springdale, son los forasteros quienes promueven todos los líos. La gente posee un gran espíritu de solidaridad. Siempre se puede encontrar a al-

guien que esté dispuesto a cooperar, pero generalmente las personas más ocupadas son las más dignas de confianza. Una cosa más acerca de Springdale: no se excluye a nadie, es un pueblo democrático. Quien trata de elevarse demasiado, cae rápido. Si uno se hace socio de clubs se pueden aprender cosas y divertirse mucho. "Se invitó a todo el mundo y todos se divertieron". La dinámica básica del pueblo se enuncia verbalmente en estas expresiones y otras parecidas.

f. *La exteriorización del yo*

Todas las formas anteriores de evasión se dan únicamente en los planos verbal y simbólico. Sería inadecuado el ajuste en este nivel si los exponentes de la ideología pública no dispusieran de otras formas de acción, que hacen posibles otras formas de involucración y compromiso. La introspección y el pensamiento son los mayores peligros que se pueden presentar en un sistema de ilusiones, amenazado por una realidad intransigente. Con lo cual queremos decir que el individuo no puede analizarse a sí mismo hasta el punto de apreciar hechos que serían una amenaza a la posición en que se encuentra y los cuales escapan a su control. Si investiga tales hechos, si confronta la realidad subyacente a sus ilusiones, si yuxtapone sus aspiraciones de antaño con los logros de hoy, va a serle difícil y penoso seguir el camino que debe tomar en la situación actual, si pretende sobrevivir a la misma. De ahí, que deba falsificar esos hechos con objeto de vivir en el presente. A los efectos de alcanzar éxito en la evasión de la realidad propia de la situación del pueblo pequeño, una gran parte del esfuerzo vital debe dedicarse a desarrollar formas y técnicas de auto-evasión. Sin embargo, no es demasiado difícil encontrar esas técnicas y éstas, en sí mismas, no son demasiado inconsistentes con la afirmación pública de la ideología.

El trabajo como auto-evasión

La principal técnica de auto-evasión es el trabajo. El labrador y el hombre de negocios se dedican al trabajo casi hasta el punto de quedar exhaustos. Sería un error suponer que los fabulosos esfuerzos y actividades productivos de estos grupos se deben a las puras ventajas económicas que reportan, ni siquiera desde un punto de vista económico. El labrador está siempre ocupado con sus planes, sus tareas o su labranza y entregado a este proceso activista siempre tiene algo externo a sí mismo en qué pensar. Por la mañana, incluso antes de probar un bocado, se dirige inmediatamente a sus tareas, que realiza medio dormido. Cuando ya está despierto y consciente, se encuentra integrado en una

rutina de quehaceres que absorben sus pensamientos. Su jornada está representada por una sucesión continua de actividades y tareas. Mientras está entregado a la ejecución de cualquier cometido su mente está ocupada con planes de actividades posteriores. Y así, en el curso de las horas, de los días y de las estaciones se ve embargado constantemente por auto-preocupaciones. Los objetos de su pensamiento son cosas relativamente inmediatas, prácticas y mundanas. De modo semejante, el comerciante se dedica a un gran número de actividades distintas, que le proporcionan numerosas e inacabables tareas. Su actividad gira desde esperar un cliente, reponer los anaqueles, revisar las existencias, hasta barrer el suelo, y así sucesivamente. En parte, tal actividad sirve el propósito de que la persona no se quede a solas consigo misma.

El problema resulta mucho más difícil para el obrero, cuyo trabajo en la cadena de montaje le confina a un sitio determinado, que desde el punto de vista personal es poco absorbente. Es difícil saber en qué ocupa sus pensamientos durante las horas laborables pero su incapacidad para luchar con la introspección y la auto-reflexión viene indicada por la intensidad con que se dedica al trabajo fuera de su empleo. Su hogar no es simplemente un lugar donde vivir, sino, lo que es más importante, algo que requiere un mantenimiento y una mejora constante. Pintar la casa, arreglar el jardín, añadir un nuevo garaje, poner una entrada independiente al ático, son, entre otros, los "proyectos" que en el transcurso de las estaciones solicitan su atención. Considera el automóvil con afecto, casi como si fuera un camarada, y lo trata con un cuidado exquisito. No se puede uno imaginar la cantidad de tiempo que dedica a pulirlo, componerlo, mantenerlo en condiciones y en hablar de automóviles. Aun teniendo en cuenta la inversión de capital que representan la casa y el automóvil no se puede suponer que todas esas actividades puedan explicarse como un reflejo de intereses económicos. En gran medida representan extensiones de la personalidad y poseen el significado psicológico de hacer posible la exteriorización mediante la apertura de oportunidades significativas para una entrega continua.

Sociabilidad y pasividad como auto-exteriorización

No obstante, el trabajo productivo es sólo uno de los modos de alcanzar el mismo propósito. Casi todo el mundo, excepto los esquizoides, pueden encontrar una manera de ocuparse en las actividades sociales de las organizaciones existentes en la comunidad, en los grupos sociales corrientes en los que la atención se centra en el intercambio constante de la manera de ser de cada uno, en las formas de vida social y en la "charla". Springdale ofrece un gran número de oportunidades

para la ocupación en actividades socialmente absorbentes. Existen innumerables comités, subcomités, reuniones de organizaciones, partidas de juego para quienes no tengan ya otras ocupaciones. La continua atención que los grupos profesionales prestan a las actividades sociales y a las organizaciones es reveladora, no sólo de su rechazo de la movilidad económica, sino también de una terapia de sustitución, que sirve para la exteriorización de la personalidad por el trabajo. En ambos casos la forma de la terapia concuerda con la ideología.

Actividades religiosas, tales como comidas, coros y suscripciones atraen una gran cantidad de esfuerzo físico y social y fortalecen el proceso de continua exteriorización. A la inversa, el contenido "espiritual" de una doctrina religiosa implica en potencia la aplicación de mensajes puramente éticos y religiosos dirigidos a la vida del individuo. Teóricamente lo religioso puede forzar la introspección y autoconciencia, al plantear el problema de cómo la calidad de vida va referida a Dios y sus doctrinas. Esto, sin embargo, representa una forma de introspección y actividad consciente que amenazaría las defensas del vivir cotidiano en la comunidad. Con objeto de evadir tal confirmación del yo se evitan los aspectos puramente religiosos de la religión. Se acenúan, en cambio, los aspectos sociales y administrativos y, de esta forma, la religión contribuye a la vida de la comunidad y facilita el ajuste personal. Esto se aplica a todos los grupos religiosos de la comunidad, excepto a la secta fundamentalista. Para ellos la religión significa un repudio del contenido de los valores sociales, pero las mismas técnicas usadas por los demás grupos son usadas por ellos en lo que respecta a su propia comunidad religiosa.

La iglesia fundamentalista está llena de todo tipo de actividades de aspecto no tan secular, pero que tienen el mismo objetivo y carácter de exteriorización, al cual el individuo puede someterse. La exaltación de la vida privada en el sentimiento de salvación le capacita para justificar su rechazo de los valores de la comunidad. Además, para la creencia fundamentalista los dilemas de la sociedad moderna no son consideradas como importantes; de aquí que el sentimiento psicológico de salvación surja como una barrera ante todos los asuntos mundanos. Sin embargo, la importancia que el individuo conceda a la teología y a la emoción, que se alcanza en los estados de gracia, sólo puede existir apoyándose en un sentimiento de descanso por cuanto afecta a las inminencias del mundo.

Para quienes no pueden o no quieren participar en la vida social del pueblo existen siempre los medios de la cultura de masas, aunque potencialmente puedan ser peligrosos, debido a que no todas las formas privadas de recreo son aplicables a las mismas necesidades. Uno puede,

por ejemplo, comprar un libro escrito por un autor serio y al leerlo cambiar su propia personalidad. La lectura es una experiencia íntima y solitaria que, cuando va acompañada de una actividad reflexiva, puede llevar al individuo a la auto-reflexión y a la meditación del significado de su existencia en relación con el mundo exterior. Encontramos en Springdale pocas pruebas de estos procesos. La lectura tiende a ser considerada como una técnica de auto-perfeccionamiento, como una forma de recreo o bien se ha convertido en una parte rutinaria de la conducta habitual, como acontece con quien lee el periódico en el mismo sitio y a la misma hora de siempre. Libros prácticos, que explican las técnicas de la vida, manuales del tipo de los de "Hágalo Ud. mismo" y textos de cursos por correspondencia constituyen el grueso de la dieta literaria. Afortunadamente los proveedores de la masa, ante esta inundación de libros que dicen tan poco, han tomado sus precauciones para que el individuo pueda escapar de su situación inmediata hacia mundos de violencia, sadismo, humor y romanticismo.

Los deportes representan una vía media entre el trabajo y la participación social y pasiva, y todo esto significa mucho para la exteriorización de la actividad. En Springdale, el proceso educativo comienza, en una edad muy temprana, a despertar el interés y las habilidades atléticas. El adulto de hoy día cuenta con un legado de habilidades físicas donde resguardarse, si las condiciones psicológicas lo requieren. Deportes activos, como el *baseball* y el baloncesto, desempeñan un papel importante en los años de la juventud. Además, constituyen un escape importante para los que están insatisfechos con su ocupación, para los desempleados y para quienes no consideran las demás actividades suficientemente absorbentes. La habilidad y el esfuerzo físico rinden al cuerpo e impiden el auto-análisis meditativo.

Automatismo de la personalidad

En los casos en que no se presenta alguna forma de exteriorización de la personalidad y, al mismo tiempo, están ausentes todas las formas de introspección y auto-análisis, ésta queda abandonada a la ritualización automática e insensible de conducta, en la que el control interno se ejerce sólo en la medida necesaria para impedir interferencias perturbadoras del pensamiento. El individuo sigue una rutina diaria, semanal o estacional, fija y repetida, en la que ningún día, semana o año se desvía de los anteriores. Los instrumentos principales de disciplina son el reloj, el calendario y el tiempo meteorológico, usados como símbolos significativos, que guían al individuo de una actividad a la otra, de tal modo que el pensamiento queda eliminado, incluso en

el plano de las selecciones más elementales. La vida individual y social se hace así estéril y la mecánica personal y la rutina cotidiana de la existencia se convierten en el único fin de la vida. Todas aquellas actividades basadas en un ritmo objetivo, externo y automático, a las que propende el individuo, le sirven para perderse en el ceremonial objetivo. Así, el individuo evita el trato consigo mismo, como no sea en la medida en que tiene que hacerlo para convertirse en instrumento de un mecanismo institucional externo. El ser humano puede evitar el aislamiento físico y la amenaza de soledad que ello implica entregándose al ritual cuasi-automático de las organizaciones sociales. El ritual de la práctica religiosa, realizada en tiempo y lugar fijos, los procedimientos rituales de las reuniones de carácter social, el ceremonialismo de las paradas, los espectáculos y las festividades públicas, que se celebran en los días de fiesta, vinculan el automatismo individual a los segmentos de la vida pública. Pero aún más, otras actividades que no son intrínsecamente rituales, se ritualizan, con objeto de hacer posible que tales individuos actúen públicamente. En este sentido, fenómenos tales como el humorismo convencional, los cumplidos acuñados a los que el modo cordial en que se expresan presta una apariencia de intimidad, la conversación en torno al tiempo, y los chistes, adquieren sentido, como extensiones públicas de vidas privadas que se han organizado en torno a rituales externos. Cuando se presentan estos tipos de ajuste, el precio que se paga para mantener el propio equilibrio en un mundo ajeno está representado por pérdidas en el yo. Este aspecto de la auto-exteriorización se manifiesta en las actividades sociales que rodean todas las clases e instituciones.

Ansiedad generalizada

La comprensión social y la auto-comprensión no son una fácil solución al problema. Existen individuos en Springdale que poseen estas cualidades, pero su vida en la comunidad envuelve otro género de problemas. En primer lugar, si bien pueden tener conciencia de lo que significan los dilemas, la comprensión no sirve para resolverlos puesto que pueden verse colocados en la textura de determinar qué hacer o de no saber qué hacer. Como consecuencia de lo difícil que les resulta hallar una solución, se ven perturbados por la situación en que se encuentran y padecen ansiedades flotantes. Además, se sienten perturbados porque no pueden comunicar su punto de vista y apreciación del problema a los demás miembros de la comunidad, ya que eso supondría una amenaza a las ilusiones acariciadas por los sectores de población orientados exteriormente. Hay personas que, en tales circunstancias,

poseen la suficiente fortaleza interior para ser tolerantes, bien dispuestos y comprensivos. Son aquellos individuos que reprimen, absorben y viven su propias apreciaciones y juicios, aunque sea a costa de sí mismos. Unos pocos se mantienen en contacto personal e íntimo con los demás. Es el caso de un ministro y de un maestro que parecen comprender personalmente los problemas existentes dentro de la comunidad. En el desempeño de la función social que ejercen no les está permitido expresar francamente su manera de ver las cosas, puesto que tal conducta les arrastraría a un conflicto y podría herir a otros. El ministro se ve, pues, obligado a ofrecer una religión social al público, mientras él practica para sí mismo una religión que cree está de acuerdo con el cristianismo. El maestro de escuela en ocasiones exterioriza verbalmente su modo de entender los problemas. Sin embargo, sus ideas son consideradas tan extrañas y extemporáneas, en relación a las actividades prácticas de la vida comunitaria, que se le considera un tipo risible e inofensivo; papel que de modo consciente se presta a desempeñar. Sobrevive en la comunidad porque no representa una amenaza para nadie, pero dicha supervivencia es posible porque nadie desea comprenderle. Tales personas, al esforzarse en entender a los demás y lograr una manera de comunicarse con ellos (circunstancia que representa un reconocimiento de la realidad), crean un mundo privado que, en cierto sentido, puede ser considerado como un jirón de las ilusiones dominantes de la comunidad.

Las diversas normas de exteriorización tienen todas un rasgo en común: *transcurren en una secuencia continua, dentro de la cual ninguna actividad en particular es apropiada para resolver el problema del individuo concreto durante un cierto tiempo.* Las actividades de exteriorización tienen que ser continuamente repetidas y fortalecidas sin descanso. A ello se debe que la enfermedad, el retiro y otras circunstancias anormales, que ponen a disposición de las personas todo su tiempo, sean temidas, razón por la cual, en tales ocasiones, se organizan actividades sociales para prevenir el aislamiento. La organización de "visitas a los enfermos" y de comités especiales, existentes en casi todas las organizaciones, ayudan a conllevar la cama y la incapacidad respectiva. Entre los labradores y hombres de negocios no se presenta el retiro del trabajo activo. En su lugar, el paso de los años significa simplemente una reducción en la carga de trabajo, de acuerdo con la reducción producida en la capacidad física. Sin embargo, la vejez y el retiro de personas que se ven obligadas a retirarse a una edad fija crean problemas, ya que resulta difícil desarrollar normas de trabajo adecuadas para las personas de edad avanzada; la comunidad no ofrece otras formas de ocupación para este grupo. A este respecto, es interesante resaltar

cómo la interrupción en la actividad continua de este sector ha encontrado, recientemente, una solución en la emigración a las ciudades de Florida, que ofrecen un programa de actividades para el jubilado. Pero, para completar el cuadro, aquellos que, por una u otra razón, deben permanecer en el pueblo hallan un ajuste afortunado en la resurrección y vivencia de una época anterior de su vida. Existen numerosos ejemplos entre los viejos: el hombre que centra prácticamente toda su conversación y pensamiento en la década de los años veinte; la mujer que habla de personas a las que no ha visto en diez o quince años, como si no hubieran cambiado desde entonces; ancianos que se reúnen para hablar de cómo era el pueblo hace cuarenta o cincuenta años; la senilidad, naturalmente se presenta con su proporción normal. En tales casos la vida se detiene en el punto que está, en consonancia con la retirada del individuo. Esta forma de solución no sólo tiene una incidencia frecuente, sino que es tratada con simpática tolerancia por el resto de la comunidad, de tal modo que no hay amenaza para las ilusiones en torno a las cuales se organizan esas vidas.

B. *Estructura social y psicología de ajuste*

El énfasis que se presta a la naturaleza continua del trabajo y a las demás actividades socialmente terapéuticas indica que están sin resolver los problemas básicos que confronta la comunidad. Los dilemas planteados por el contraste entre ilusión y realidad, o entre idea y experiencia, se presentan en la misma medida que los procesos psicológicos cuyo fin es exorcizarlos. Esto significa que todas las formas de estabilidad en la comunidad son provisionales. Siempre es posible que se produzcan cambios minúsculos o violentos en las dimensiones de la vida de la comunidad, aun cuando ocurran después de largos años de estabilidad aparente, durante los cuales se ha venido aceptando la ilusión como "realidad", sin haber sido puesta en tela de juicio por la experiencia.

Si en la situación exterior se produce un cambio súbito, desastroso y negativo, los mecanismos de defensa de los miembros de la comunidad afectados pueden ser incapaces de acomodarse a las distorsiones operantes en la personalidad. Un suceso único, tal como la baja en los precios agrícolas o una tendencia inflacionaria, puede representar un reto para toda una clase de individuos, cuya vida se basa en ilusiones similares. Pero dado que el cambio, para quienes lo viven y perciben, parece producirse de modo lento, siempre existirá la posibilidad de formas nuevas y no identificadas de ilusión personal y de solución institucional de los problemas personales. Por esta razón pueden darse formas extra-

ñas de desorganización de la personalidad mediante procesos inesperados y, en raras ocasiones, entre sectores de población inusitados. Y a ello se debe también que la predicción de sucesos futuros caiga fuera del punto de mira de la simple proyección de las tendencias actuales.

Mientras todo eso ocurre, el individuo ha de continuar viviendo en la comunidad su existencia cotidiana. Las diversas formas de ilusión y defensa le capacitan para arrastrar en buena parte la situación en que se halla en un mundo sobre el cual ejerce relativamente poco control. Esas mismas formas de ilusión y defensa le capacitan para llevar adelante su existencia de un modo útil y productivo y, en cierta medida, para vivir una vida plena y satisfactoria. Le capacitan para convivir con sus amigos y vecinos, para ser considerado y servicial. Y para aquellos que parcialmente soportan la presión de los sucesos incontrollables, constituyen los mecanismos mediante los cuales la persona puede intentar alcanzar sus propios objetivos en una comunidad donde el logro de los fines individuales no concuerda siempre con el de las metas perseguidas por los demás.

Debido al hecho de que los mecanismos psicológicos permiten en cierto modo la reconciliación del individuo y sus ilusiones y la reconciliación de los individuos entre sí, los procesos socio-psicológicos descritos aquí hacen posible que la comunidad funcione en una forma integrada, al menos en apariencia, pese al hecho de que después de un análisis "objetivo" los problemas encarados por la comunidad y el individuo parecen no tener solución.

BIBLIOGRAFIA

- Benedict, Ruth, *Patterns of Culture*, Nueva York: Penguin Ed., 1946.
- Lynd, Roberts y Helen Merryll, *Middletown in Transition*, Nueva York: Harcourt, Brace and Company, Inc., 1937.
- Redfield, Robert, *The Little Community*; Viewpoints for the Study of a Human Whole The University of Chicago Press, 1954.
- Vidich, Arthur J., *The American Success Dilemma*, M. A. Thesis, University of Wisconsin, 1948.
- Vidich, Arthur y Joseph Bensman, "The Structure and Process of Village Politics", en *The Sociologist at Work*, editado por Alvin Gouldner, a punto de aparecer.
- Warner, W. Lloyd y Paul S. Lunt, *The Social Life of a Modern Community*, New Haven: Yale University Press, 1946.
- West, James, *Plainville*, U. S. A., 1945.

SOCIAL STRUCTURE AND THE PSYCHOLOGY OF ADJUSTMENT

ARTHUR VIDICH, and JOSEPH BENSMAN

(Abstract)

Much of modern psychiatry has come to consider contemporary society as sick and to regard the individuals who make it up as neurotic or mentally disturbed. Nevertheless, the sick society in all its institutional and technical complexity seems to function by integrating the most diverse and apparently unintegrated individuals, including the neurotic, some of whom are created by the functioning of that society. This paper examines the problem of how, under these circumstances, a rural community in New York functions in a way that gives the appearance of being normal.

The community member according to his class position and the institutional angle from which his social perception is refracted, faces a number of dilemmas in reconciling his ideology with the social reality:

1. The reconciliation of the self-image of the warm-hearted community member with his image of himself as a relatively successful member of a socially and economically competitive society.
2. The goal of success as a major value and meaning in life stands in contrast to the inaccessibility of the means of achievement in a society where the institutional means to success are limited and not available to all.
3. The illusion of autonomous democratic control over the political decision making process stands in sharp contrast to the predominant control which outside agencies exercise in local affairs.
4. The belief and illusion of local self-determination prevent a recognition of the central place of mass society in local affairs.

These problems represent contradictions between illusion and reality, but these are contradictions at only one level of perception since the things perceived are seen from a point of view which obscures and confuses the things themselves. At another level the contradictions involve problems of simple action: the real world represents a set of resistances to the goals and aspirations of men and their illusions.

The contradictions in community life do result in a certain number of the conventional behavior disorders. In addition to this there are certain stylized forms of avoidance, withdrawal and autonomic ritualization of behavior which in the community setting pass as normal, but these, however, do not pose a problem since what to a psychiatrist would appear to be abnormal is in a community setting normal so long as it does not seriously interfere with the 'normal' flow of action and the 'normal illusions' of community life.

The above forms of social release are not accessible to and adequate for all members of the community. For those other members of the community who represent the "normal" in the conventional sense, other psychological mechanisms prevent the disorganization of the activities and the personalities of those exposed to the dilemmas. These other mechanisms including repression of social facts, falsification of memory, differences in degree of acceptance of social illusions and self-externalization through work. Social activities, ritual, etc. are examined in detail to show how the structure of community life is maintained on the basis of a relatively finely integrated, but continuously temporary, balance between current systems of illusions and current institutional realities.